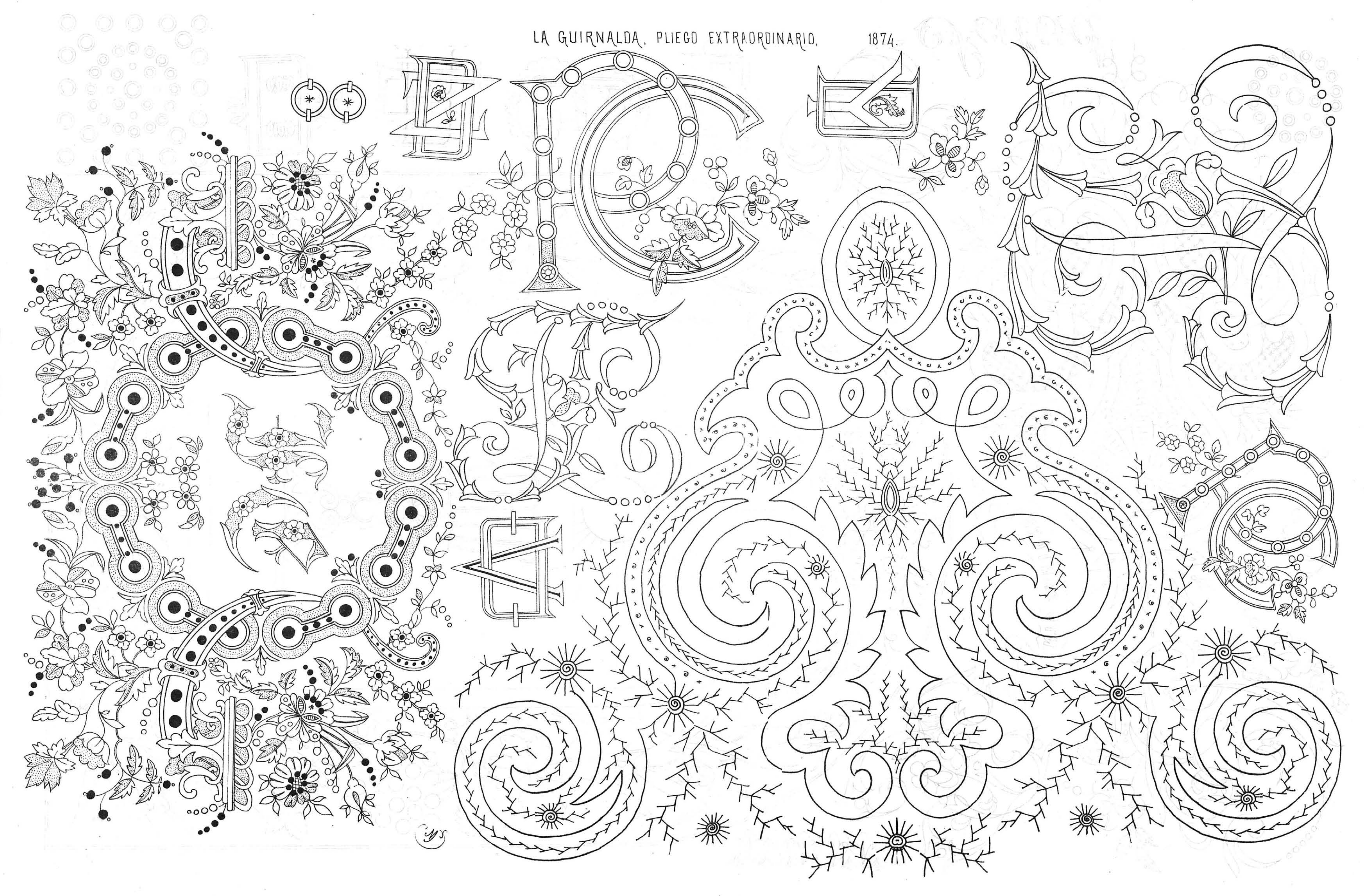
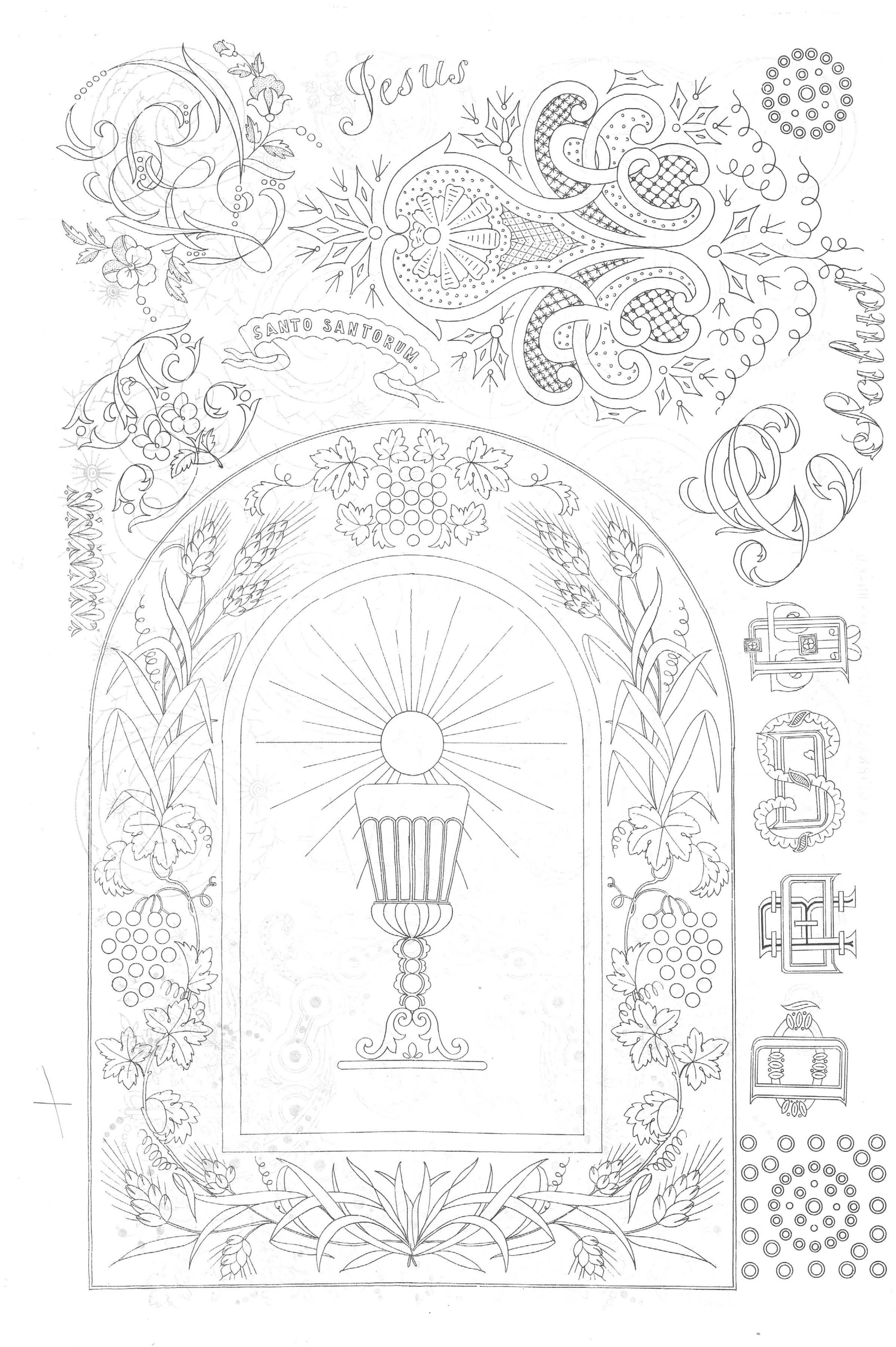



Jesus
SANTO SANTORUM



3. Traje para baile con flores. (Véase el núm. 16)



4. Traje para baile con túnica.

BIENAVENTURADOS

LOS QUE LLORAN...

La vida del hombre es una série contínua de desgracias, el sufrimiento está encarnado en nuestra existencia material, es nuestro modo de ser.

Porque los séres solo son felices cuando cumplen su mision, y la mision del hombre es mucho más alta, inmensamente más elevada que la de existir en la tierra.

Por eso llora el niño cuando nace, y jamás se arranca un suspiro de dolor moral al moribundo.

Porque el hombre presiente sin duda al venir al mundo lo que en él le está destinado, é inconscientemente más tarde se da cuenta de ese más allá de delicias sin fin, de ese más allá que anhelamos cuando la muerte corta el hilo de nuestra existencia.

Llorar y sufrir; hé aquí nuestro destino en este mundo; llorar y sufrir; hé aquí los únicos goces de la humanidad.

Porque aunque parezca un contrasentido, llorar y sufrir es un gocec uando las lágrimas se han vertido y el sufrimiento se ha llevado con resignacion.

Por eso la conformidad con los decretos del Supremo, es la única felicidad á que podemos aspirar en la tierra.

Y que esto es así, basta abrir cualquier hoja del libro de nuestra vida, y el acontecimiento ménos importante, el hecho que más desapercibido ha pasado para nosotros, nos demuestra que en nuestro sér hay algo contrario al placer continuado, en nuestro organismo algo que se opone al goce eterno.

Y en medio de nuestro sufrimiento, cuando la resignacion ha entrado dentro de nosotros mismos, hallamos un placer inmenso, porque un placer es saber mitigar nuestro dolor.

El goce continuado nos cansa, hastía el alma y sentimos un malestar que no nos explicamos, pero que parece hasta robarnos la tranquilidad.

El goce perpétuo embota los sentidos, el sufrimiento despierta el sentimiento y las afecciones del alma.

Porque la felicidad es muy egoista.

Y es egoista porque no puede ménos de serlo, porque la felicidad de la tierra es tan efímera, que tememos perderla al menor contratiempo.

Y para ocultarla sufrimos.

En la misma felicidad hay un sufrimiento que es el sobresalto, la intranquilidad de su posesion por legítima que sea, por asegurada que creamos tenerla.

El hombre que cree poseerla, es como el avaro dueño de inmensas riquezas y que no las disfruta por no disminuirlas.

Y esta misma intranquilidad hace que la felicidad no merezca este nombre porque no es completa, porque no es eterna, cualidades esenciales de la misma.

Y la prueba de que nuestra felicidad no puede estar en este mundo, la tenemos en nuestro mismo organismo, en el organismo de la creacion.

Todo convida á la melancolía, todos nuestros pensamientos son más bien tendiendo á la triste reflexion que á la algazara y la alegría.

El ruido de la brisa que juega con las ramas de los



5. Traje para baile con terciopelos.



6. Traje para sociedad con encajes.

sauces, el suave murmullo del arroyuelo manso, el dulce canto de las aves, los primeros rayos de la aurora de la mañana y los últimos de la tarde, todo lo que parece denotar alegría, produce la meditacion, y de la meditacion á la melancolía no hay más que un paso.

¡Cuántas veces solos, á las orillas del mar, y viendo descender á Febo bajo las espumosas aguas del Océano do-



8. Peinado *Ondina* para baile.

radas las cúspides de las montañas rodeadas de las fimbrias de una nube, se habrá desprendido de nuestros ojos una lágrima de melancolía! ¡Cuántas veces á la contemplacion de la naturaleza, recordando lo efímero de cuanto nos rodea, se habrá escapado un suspiro de dolor de nuestro pecho!

Llorar! una lágrima de dolor despierta nuestros sentimientos, desahoga nuestro corazon y hallamos un consuelo en este lijero desahogo, una especie de oculta satisfaccion en la resignacion de los padecimientos que nosotros mismos no sabemos explicarnos, pero que es un bálsamo que cicatriza las heridas de nuestra alma.



11. Peinado *Rosalba* adornado de hebillas.

Una lágrima de dolor es un desahogo de nuestro espíritu.

¡Cuántas veces daríamos la mitad de nuestra vida porque no se secara en nuestros párpados! ¡Cuántas veces nuestras megillas se habrán hallado sedientas de esa perla que calma el ardor de nuestro rostro en las horas de crueles padecimientos.

Una lágrima, es una perla de rocío que brota en la flor de nuestra existencia, y apénas libres de ella nuestros ojos, se elevan instintivamente á la morada del Eterno.

Por eso sin duda, un dia de llanto regenera de toda una vida de disipacion, por eso el recuerdo de un dia de llanto nos hace amar la felicidad, que sin ese recuerdo seria para nosotros un diamante oculto en el seno de los mares.

Un carácter risueño, casi nos atreveriamos á decir que no ha sabido gozar de las pocas delicias que puede brindarnos esta vida; un carácter melancólico su-



7. Sombrero para niña.



10. Peinado *Gertrudis* y berta para baile.



13. Peinado *Aurora* con adorno de encaje.

fre, y el que sufre siente, y el que no está exento de sentimiento se inclina al bien, que es el único goce que puede haber en la tierra.

Hé aquí por qué decimos que llorar y sufrir es nuestro destino.

Bienaventurados los que lloran!

BERNARDO APARICIO.



9 Peinado *Duquesa* para baile.

LA HERMANA DE LA CARIDAD.

por

A. BOURDOIS

TRADUCIDA LIBREMENTE DEL FRANCES.

I.

Hallábame en Burdeos hácia fines del año 18... y en los ratos que me dejaban libres las ocupaciones que tenia en aquel punto, me dediqué á recorrer la poblacion y visitar los monumentos más notables de esta ciudad de Francia.

Al pasar por delante de la parroquia de San Juan,



12. Peinado *Clotilde*.

llamó mi atencion una larga hilera de lujosos carruajes que se hallaban parados á la puerta de la misma. Picóme la curiosidad y entré en la iglesia.

El coro reservado se hallaba ocupado por personas elegantes y distinguidas.

Penetré como pude por entre aquella multitud, y aprovechando un claro entre las cabezas que ondulaban por todas partes, pude distinguir al pié del altar á un sacerdote que estaba en aquel momento dando la bendicion á dos jóvenes.

Al instante comprendí que se trataba de una ceremonia nupcial.

El jóven podria tener unos 25 años, y su cónyuge 19. El jóven manifestaba hallarse en aquel momento poseido de la mayor felicidad. La novia parecia invocar la proteccion divina, á la cual confiaba su destino. Era una jóven de una rara belleza; más que un ser mortal, parecia una de las magníficas creaciones de Rafael.

férreos dedos de su mano derecha, y afectando alegría, le dijo:

—Con tunos como éste no puede el mismo Rey de Castilla.

—Y así es la verdad, afirmó el vejete, que yo he dado más disgustos en mi vida á esos maldecidos perseguidores de gente honrada, que el Conde de Trastamara á D. Pedro el Cruel.

Pero Martin volvió á estremecerse, mas su compañero no se apercibió de ello, fijos como tenía los brillantes ojos en el vejete que hablaba.

—Tampoco yo pensé en encontraros aquí esta noche.

—Pues no faltaba otra cosa, dijeron los tres bribones á coro.

—¿Hemos expuesto nuestros pellejos para no cobrar el importe? preguntó el viejo.

—Es que como no suponia que hoy estuvierais para pensar en ello..... podeis hablar libremente, que este buen amigo no se espantará de nada, y en los negocios que se ocurran en lo venidero quiere tambien tomar parte.

—Pues ya lo creo, y celebro mucho haber conocido á tan buena gente; si es que merezco vuestra confianza, tiempo tendré de probaros cómo sé corresponder y cumplir las más difíciles empresas.

—Valiente pareces, repuso el viejo.

—He sido soldado y he visto la muerte ya muchas veces de cerca, pero de seguro no cuento hazañas como las vuestras.

—Pues tú no serás manco, murmuró el vejete con malicia.

—No por cierto.

—¿Y por qué creias que no habrias de hallarnos aquí esta noche? preguntó á Pero Martin uno de sus camaradas.

—Como ha salido tan desgraciadamente nuestra empresa.

—¿Desgraciadamente? preguntaron todos.

—El hidalgo no ha muerto, replicó Pero Martin.

—Pues no doy un ducado por su vida, repuso el más mozo.

—Y dices bien, añadió el viejo, que puñalada que yo doy, rara vez se cura.



15.—Berta de tul y blonda.

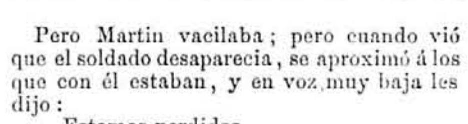
El soldado volvió á fijar sus miradas en el que así decia.

—¿Crees tú que ese hidalgo ó caballero, ó lo que sea, no nos engañará? preguntó Pero.

—A nosotros no nos engaña nadie; y no por virtud, por temor de que nos cobremos por nuestra mano. ¡Pero sabes que es maravillosa tu libertad! porque nosotros te contábamos ya muy cerca de verte como pernil en hogar, colgando de algun chopo. ¿Cómo ha sido eso?

—¡Silencio! gruñó el vejete en viendo aparecer á un embozado que, desde el dintel y sin descubrir el rostro, le hacia señas para que saliese. Y fué muy oportuna la interrupcion, porque Pero Martin no sabía qué responder á la pregunta que acababan de dirigirle.

El viejo salió de la tabernilla y el soldado le siguió despues de un momento, dejando á Pero Martin entre sus camaradas. En aquel mismo instante los que se hallaban ocultos en el bosque cercaron la casa sin que nadie se apercibiese de ello.



Pero Martin vacilaba; pero cuando vió que el soldado desaparecia, se aproximó á los que con él estaban, y en voz muy baja les dijo:

—Estamos perdidos.

—¿Cómo es eso? exclamaron á un tiempo los compañeros de Martin, que le conocian muy á fondo y sabian por experiencia que no era hombre muy asustadizo.

—El Rey ha descubierto nuestra guarida.

—¡El Rey!!! repitieron á un tiempo los dos criminales.

—Huyamos, murmuró Pero Martin.

—Pero ¿cómo lo sabes? interrogaron los camaradas.

—¿Tiene salida esta casa por el corral?

—Sí por cierto.

—Pues vamos, que ahora no estoy para dar explicaciones.

VIII.

Entre tanto el soldado, que, como habrán comprendido nuestros lectores, era el mismo Rey de Castilla, aproximándose al embozado, que con el vejete se habia apartado de la casa algunos pasos, y encarándose con él, le dijo:

—Perdonadme, Sr. D. Lope de Mendoza, pero necesito hablaros.

El embozado, en oyendo su nombre, volvió el rostro precipitadamente para ver al que así le conocia, puesto que él era el D. Lope de Mendoza, y sin poder disimular, tan de improviso le habia nombrado D. Pedro.

—¿Quién eres tú? preguntó al que llamaba su atencion tan inoportunamente.

—Este es un tuno nuevo en el oficio, respondió el viejo, y que tal vez quiera echarlas de bravo, cobrando una parte de lo que no ha trabajado. Pero, amigo, donde las dan las toman, y bueno es que sepas, continuó dirigiéndose al que juzgaba otro perdido como él, que yo no soy tan inocente que me deje dominar por nadie. Con que así, ya estás de sobra á nuestro lado.

—Tú eres un miserable, murmuró D. Pedro dando suelta á su enojo, y asiendo al tunante con fuerza, le arrojó á tres ó cuatro



16.—Traje de sociedad.



17.—Traje de sociedad.

pasos de distancia. El asesino lanzó un juramento, y levantándose, intentó acometer á D. Pedro; pero ántes de que pudiera dar un paso se vió sujeto por dos de los alguaciles que estaban en derredor de la casa y atado con sus tres camaradas, que, siguiendo á Pero Martin, trataron de fugarse saltando las tapias del corral. Los alguaciles, despues de una breve lucha, lograron asegurarlos.

En poco tiempo habia logrado D. Pedro vencer á su contrario, que, perdiendo la paciencia, acudió al estoque para abrirse paso y librarse de aquel importuno.



18 y 19.—Peinado para teatro.

—Eres un miserable más cobarde que los asesinos que enviaste contra D. Nuño de Aguilar; eres un ladron, puesto que el robo ha sido el fin que te propusiste; y aunque te honra un caballero con matarte cara á cara, no quiero retardar ni *un momento* el castigo que mereces.

22.—Gancho con cadeneta para sujetar el abanico y la sombrilla.

Y esto diciendo, D. Pedro se arrojó como el leon sobre su presa, y á la primera estocada pasó de parte á parte al D. Lope que lanzó un quejido y cayó exánime.

Al ruido salieron de la tabernilla el amo, su mujer y otros dos hombres que en otra de las habitaciones bebian y jugaban alegremente.

—¡Válganos Jesucristo! exclamó el ventero. ¡Asesinos en mi casa! ¿Cuándo se ha visto esto?

—Atadle tambien, gritó D. Pedro, y á esos dos tunantes.

—¡Ay, señor, clamó la ventera, que mi marido es un hombre muy honrado!

—Y despues á ella, añadió el Rey, que juro que he de limpiar la villa y sus alrededores de gente criminal y canalla como vosotros.

La tabernera chillaba, los criminales maldecian, y el tabernero lloraba como un bendito de Dios. — A la mañana del siguiente dia los reos, confesos y convictos, fueron conducidos á la puerta de la Vega, y despues colgados de los chopos que adornaban los alrededores de Madrid.

El tabernero, su mujer y los



20 y 21.—Adornos de sombreros y tocados.



23.—Gancho con cadeneta para sujetar el abanico y la sombrilla.

24.—Traje para jovencita. **25.**—Traje de faya verde botella. **26.**—Traje para niñas de 9 á 11 años. **27.**—Traje de siciliana gris. **28.**—Traje para señoritas de 14 años.



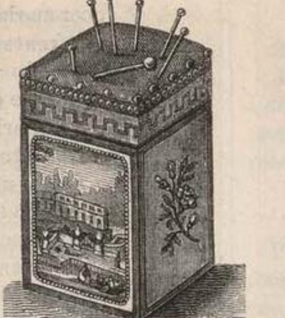
LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12, pral.

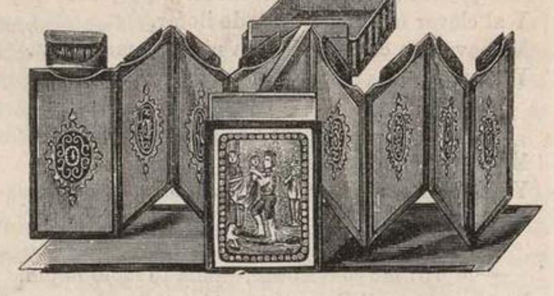
MADRID

señora de Beaumont se hallaba gravemente enferma, y que se habia llamado precipitadamente á un médico, el cual habia ordenado un tratamiento enérgico; lo esperaban con impaciencia, porque habia prometido volver, y el estado de la enfermedad iba agravándose por momentos.

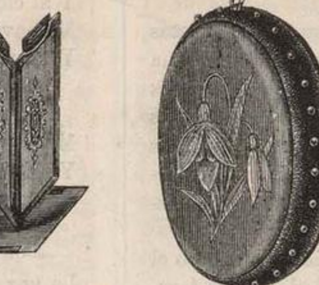
Armando entró aterrorizado en el cuarto de su madre; Emilia se hallaba sentada á la cabecera de la cama de su tia, y cuando vió á su primo le dirigió una mirada, en la que le manifestaba toda su ansiedad.



6. Estuche para agujas cerrado.



7. Estuche para agujas abierto.



8. Acerico de bolsillo.



9. Cucurucho para bombones.

10. Cucurucho para bombones.

11. Porta-agujas en forma de corazon. (Véase el núm. 12).

13. Canastilla. (Véase el núm. 27).



14. Canastilla de papel.

15. Gorro griego. Sorpresa.

16. Limpia-plumas de crochet.

El jóven se aproximó al lecho, examinó atentamente á su madre, y reconoció los síntomas de un caso de cólera fulminante. Quedó petrificado!...

La señora de Beaumont no hablaba, sus facciones estaban descompuestas, el cuerpo frio, y parecia que habia perdido toda sensibilidad; sin embargo, reconoció á su hijo, cogió convulsivamente su mano, y volviendo hácia él su vista, le dirigió una mirada expresiva de dolor!

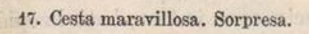
En este momento llegó el médico, miró á la moribunda, y pronunció á media voz esta fatal sentencia de muerte: ya no hay esperanza!... ¡Una última crísis se presentó, crísis terrible, y la pobre señora espiró, presa de la más terrible agonía!...

Armando parecia hallarse atacado de una paralisis repentina y de idiotismo; ¡ni un movimiento, ni una palabra, ni una lágrima!... De repente prorumpió en una risa convulsiva muy parecida á la locura.

¡Ante este peligro tan inminente para su razon, le apartaron, no sin resistencia, léjos de este desolador espectáculo!...

El doctor dió órden terminante para que no le dejasen acercar al cadáver de su madre.

Todos los exfuerzos hechos para apartar tambien á Emilia de tan horroroso cuadro, fueron inútiles; su dolor la hacia exhalar gritos desesperados. Habíase cogido fuertemente al cadáver, y llamaba á su tia.



17. Cesta maravillosa. Sorpresa.

—Soy yo, madre, le decia, como si pudiese aún oirla... Soy Emilia!... Despiértate, madre!... ¡Es necesario volvernos á Villafranca y el tren va á marchar, despáchate, pronto!...

Y diciendo esto, sacudia el inanimado cuerpo como queriéndola despertar de un letargo.

— Sacadla de aquí! dijo el doctor... ¿No veis que esta jóven va tambien á perder la razon?

Agotadas todas sus fuerzas, no pudo resistir á los exfuerzos de los que querian separarla de aquel punto, y cayó desmayada en sus brazos.

—Se ha salvado, dijo el doctor.

Lleváronsela á una pieza contigua, y allí le prodigaron todos los cuidados que reclamaba su estado.

V.

Al cabo de algun tiempo de hallarse en la cama recobró sus sentidos y vertió abundantes lágrimas....

— Ya recobra la sensibilidad, dijo el doctor; ya no hay peligro; ahora, que la dejen descansar.

En efecto, despues de tan violentos exfuerzos, la naturaleza habia vuelto á recobrar sus fuerzas y pasada ya la crísis nerviosa, pareció tranquila y resignada.

Entonces pidió que la condujesen donde se hallaba el cadáver de su tia....

—A mí, dijo ella, es solamente á quien corresponde velar por mi madre.... Se accedió á su deseo.

Al entrar en la sala donde se hallaban los restos mortales de la señora de Beaumont, se arrodilló sin ninguna emocion aparente cerca del cadáver, se puso á rezar con fervor.

Cuando llegaron los enterradores no quiso separarse por ningun concepto de aquel punto, y vió friamente depositar el cuerpo en la caja mortuoria.... ¡El abatimiento habia sido reemplazado por una energía inmensa!.... Con un valor que no es posible suponer en ninguna mujer, siguió al cadáver á la Iglesia, y luego le acompañó hasta el cementerio; donde despues de haberle visto depositar en la fosa dirigió á Dios una suprema plegaria, y volvió á la fonda en donde habia dejado á su primo...

Por órden del médico se habia prohibido al desgraciado jóven el asistir á los funerales de su madre; pero aprovechando un momento en que le dejaron solo, logró burlar la vigilancia de sus guardianes.

Cuando Emilia preguntó por él, le digeron que habia logrado escaparse y le entregaron una carta que se habian hallado sobre una mesa, y la cual estaba dirigida á ella.

La jóven abrió la carta, y leyó lo siguiente:

„Mi querida hermana:"

„¡Dios nos ha arrebatado una madre adorada!... ¡Ya no la volveremos á ver sino en el cielo!... ¡Resignémonos con los decretos de la Providencia!... ¡Pero en nombre de la que hemos perdido, te ruego que huyas de estos desolados sitios!... yo no estaré mucho tiempo sin ir á reunirme contigo en Villafranca, en el pueblo en donde se han deslizado los años de nuestra infancia!... Parte por Dios al momento. Tu desolado

ARMANDO."



18. Arbol de pluma. Porta-juguetes.

12. Porta-agujas en forma de corazon. (Véase el núm. 11).

Emilia comprendió á donde se habia dirigido su primo. Pidió la nota de gastos, la cual pagó con el dinero que llevaba de Villafranca, y tomó su chal y su sombrero.

—Y os marchais así, señorita, sin los equipajes? preguntó la fondista, viéndola dispuesta á partir.

—Me serian inútiles donde voy, respondió la jóven.

— Dónde vais, pues? replicó la fondista con inquietud.

—Al hospital, dijo Emilia, y se alejó precipitadamente.

VI.

Al abandonar Armando la fonda en ausencia de su prima, habia escogido el momento propicio para no encontrarse con ella; temia el desistir de su resolucion en presencia de



20. Cordon para reloj ó lentes.

19. Alfombra de punto.

21. Cordon para reloj ó lentes.

H. COFFIN

268

EL CORREO DE LA MODA

Periódico ilustrado para las Señoras

Plaza de Prim II, 3.



«LA PLEGARIA», ESTUDIO DEL SR. DE PEREA.

co, liturgia, historia eclesiástica y filosofía. Todo esto sin hacer mencion de sus polémicas politicas, y del afan contínuo de quien tiene que ganar el pan cotidiano con el mal pagado trabajo de la inteligencia.

Sé que el padre Sanchez pasa dias y dias encerrado en su biblioteca, que muchas veces en sus frecuentes veladas le sorprende la aurora, que ha solido estar tres meses enteros sin ver la luz del sol; pero áun así, no puedo explicarme su pasmosa fecundidad, ni acierto á darme cuenta de cómo le es dado llevar á cabo las improbas tareas que se impone.

El curso de *Teología Dogmática* por sí solo parece que requiere la vida entera de un hombre.

Abísmase el pensamiento al considerar la inmensa lectura que significa. Es un libro en 4.º mayor de más de 900 páginas de impresion compacta, y es un tejido que rara vez se interrumpe de textos, con singular esmero coordinados, de santos padres y teólogos.

La doctrina del Sr. D. Miguel Sanchez está reunida en la elocuente frase de San Ambrosio, que imprime al frente de su obra: *Ubi Petrus, ibi Ecclesia.* Que sus doctrinas son sanas y conformes con las sagradas escrituras y definiciones de la Iglesia, lo atestiguan el sabio obispo de Málaga y el ilustrado Vicario eclesiástico de Madrid.

El método que sigue el padre Sanchez es el más apropósito para obras didácticas, método en el que la exposicion de las materias forma gradacion tan perfecta que siempre lo que se prueba ántes arroja luz vivísima sobre lo que se explica despues. Para poder seguir este método se requiere meditacion profunda, maduro estudio y dominio completo del asunto. El estilo del Sr. Sanchez es tambien rigorosamente didáctico; nada huelga, nada hace falta, ni puede añadirse una palabra sin caer en la redundancia, ni suprimirse sin producir oscuridad.

El estilo del padre Sanchez es claro como dia sin nubes, sencillo como la verdad, persuasivo como el ejemplo, exacto como la ciencia. Desdeña los primores del lenguaje y las galas de la elocuencia; para él, la frase más clara es la mejor.

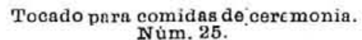
Canova, el célebre escultor italiano, animaba el mármol puro de Carrara con su mágico cincel, y las efigies de sus Vírgenes impresionan y conmueven sin necesidad de los abigarrados colores y de las mundanas joyas, algo impropias, por más que puedan ser hijas de la piedad, con que artistas ménos diestros quieren realzar sus mal acabadas obras. Algo de esto pasa tambien en la ciencia. La buena doctrina es el mármol puro, el método el cincel; lo demas suele ser inútil, cuando no perjudicial.

La obra del presbítero D. Miguel Sanchez está escrita en latin, pero en un latin al alcance de la generacion actual. Jamas se hace uso de un hipérbaton violento, que suele perjudicar á la claridad. Ese hipérbaton, que permite que entre el sujeto y el verbo ó entre el verbo y el atributo se coloquen palabras y áun oraciones, distrae á los no muy peritos en esta lengua y les impide ver el enlace que existe entre las diversas partes de la oracion principal. El señor Sanchez *quiso* que desapareciese, y ha logrado que desaparezca, esta dificultad en el latin que usa. Hemos subrayado la palabra quiso, porque el Sr. Sanchez sabe escribir cuando quiere latin elegante, como se ve en la dedicatoria de su obra. Trata el padre Sanchez dos clases de cuestiones, unas como las relativas á la Trinidad, la Encarnacion, la Gracia, etc., se encuentran en todos los tratados teológicos, otras de más actualidad (permítaseme esta frase) como las

dos. Túnica lisa, ribeteada de la misma tela listada, en anchos bieses, así como las carteras de la manga. Chaleco de tela listada, sin mangas, puesto por encima de la túnica. Botones de nácar.

Vestido de paseo.—Núm. 24.

Falda de terciopelo inglés marron oscuro. Túnica de cachemir marron claro. Esta túnica, ó mejor dicho polonesa, va abierta por detras á toda su altura. La parte de delante se dispone recogiéndola en los costados de una manera graciosa, y se sujetan los pliegues con una hebilla de nácar. Los pliegues que forman el *pouff* van sujetos por dos broches de nácar más pequeños que los de los costados.



Tocado para comidas de ceremonia. Núm. 25.

Este tocado se compone de conchas de blonda negra y blanca, mezcladas con cocas de cinta punzó ó verde. En medio un ramo de flores y racimo de frutas de azabache.

Tocado de mañana.—Núm. 26.

Alrededor del fondo va un tableado de muselina, que se reune por detras para formar una especie de barba puntiaguda. Las bridas de cinta pueden anudarse por delante ó quedar flotantes.

Tocado de mañana.—Núm. 27.

Fondo de muselina de forma redonda. Ala un poco ancha, rodeada de dos tiras de muselina bordadas. Estas tiras rodean la coca de cinta, que forma el pié del torzal, y se reunen formando una barba sobre la cual caen las bridas de cinta azul.

Tocado para señoras de edad.—Núm 28.

Este tocado, de forma María Estuardo, es á propósito para una persona cuyos cabellos empiezan á clarear por delante.

Dos trajes de baile.—Núms. 29 y 30.

Núm. 29. Vestido de debajo de tafetan blanco de Italia, con una segunda falda de crespon blanco. Los volantes y la guarnicion de la túnica pueden hacerse de crespon ó de tul de seda.

Núm. 30. El vestido de debajo es de raso blanco, y va cubierto de una primera falda de crespon blanco muy ligero, sobre la cual descansan los encajes y demas adornos que indica el dibujo.

8 á 12.—Cinco corbatas largas para hombre.



LA CATÁSTROFE.

II.

Prepárate á pasar por una serie de sorpresas que toda la viva penetracion de tu ingenio no ha podido prever. Ante todo fijemos en parte la fecha de este acontecimiento memorable.

Ayer fué lúnes, por consiguiente hoy es mártes. Puedo asegurártelo en razon á que la República no ha alterado todavía el órden cronológico de la semana, único órden que existe.

En los fastos de mi opulenta casa, lúnes quiere decir noche de gran recepcion, de manera que ayer lució Elisa en una espléndida comida los prodigios de su inagotable cocinero.

A las seis empezaron á llegar los convidados, á las seis y cuarto salió Elisa de su tocador como sale la aurora del fondo horizonte, y á las seis y media quiso pedir la comida; pero faltaba uno: Montenegro no habia llegado todavía, y fué preciso esperar algunos minutos.

Esta falta de puntualidad fué el objeto de la conversacion; de manera que Montenegro, semejante al Romano, brillaba tambien por su ausencia.

Al fin dijo Elisa:

—Me parece que el punto está suficientemente discutido. Montenegro debe haber muerto repentinamente, porque de otro modo estaria aquí, ó de otro modo nos hubiera advertido préviamente su ausencia.

—Acaso lo haya hecho—indicó Octavia—y su tarjeta se halle detenida en el *recibimiento*.

—Es posible—exclamaron algunos.

Se hicieron las indagaciones convenientes, y resultó que al *recibimiento* no habia llegado ninguna tarjeta de Montenegro. Podia muy bien haberse quedado estancada en la portería y se preguntó al portero, pero tampoco la habia recibido. Es más, el portero creia haber visto entrar al señor Montenegro.

—Me parece—dijo Elisa—que no podemos hacer más en obsequio de nuestro amigo; y haciéndonos superiores á esta desgracia, debemos decir: «Montenegro ha muerto», comamos.

Celebróse el chiste con ruidosa algazara y pasamos al comedor.

Terminada la comida nos trasladamos al salon donde nos sirvieron el café. Octavia me presentó una taza y se sentó junto á mí, preguntándome:

—¿Qué noticias hay de la falsificacion de billetes? Es un asunto bastante curioso.

—Bastante—le contesté.—Y en cuanto á noticias parece que el juez no averigua nada; la mayor parte de las personas detenidas resultan inocentes; los registros que se han hecho han sido infructuosos. Creo que vamos á tener un proceso tan escandaloso y tan inútil como el de la calle del Turco, ó tan risible como el de la calle del Arenal.

—¡Ah!—exclamó.—Si yo fuera juez creo que no se me escaparian los verdaderos culpables.

—Eso—le dije—es casi tan curioso como el asunto de la falsificacion. Usted, por lo visto, posee datos ó indicios que la ponen en la pista del delito.—¡Friolera!—exclamé.—Tiene usted en sus manos nada ménos que la suerte del Banco de España.

—En verdad—me contestó—no me interesa demasiado la suerte del Banco de España: no soy accionista; pero se trata de un delito.....

—¿Y está V. indignada.....?

—Indignada precisamente no—me dijo—pero deseo que se descubra el delincuente.....

—¿Tiene V. interes en ello?—volví á preguntarle.

—Sí—me contestó con mucha formalidad.

—En ese caso—le advertí—puede V. ayudar á la justicia.

—¡La justicia!—exclamó. ¡Dónde está eso!..... Ademas el valor de los datos que yo poseo sólo yo misma puedo apreciarlos: es una conviccion moral, me falta la prueba.

No podia tomar en serio sus palabras; pero hablaba con tal aspecto de formalidad, que habria sido una falta de educacion mostrarme incrédulo.

En aquel momento se acercó á nosotros un personaje bastante conocido y muy apreciado en la buena sociedad. Imagínate que posee el secreto de las noticias seguras. No sé si la fama ha aumentado las proporciones de su mérito, pero ello es que este hombre acierta siempre en sus anuncios, y sus noticias rara vez se ven desmentidas; parece que vive en las regiones misteriosas en que se engendran los acontecimientos más imprevistos. No posee ninguno de los conocimientos con que se eleva ó se adorna el entendimiento humano; muestra cierto desden por la ciencia, como Napoleon, se burla de los ideólogos y ha declarado tontos á todos los filósofos. Pues bien, este ignorante sabe todo lo que pasa, y en *punto á noticias* parece que ha alcanzado el dón de una ciencia infusa.

Al acercarse á nosotros nos dijo:

—Sin duda hablan ustedes del acontecimiento del dia, porque ya es el asunto de todas las conversaciones.

—Precisamente—le contestó Octavia.—Pero es el caso que la torpeza del juez ha venido á quitarle todo interes al asunto, pues es cosa averiguada que nada se descubre.

—Sí—replicó—esa especie se *ha hecho correr copiosamente* pára inspirar confianza á los culpables; ha sido un golpe maestro que ha obtenido un éxito completo. El tribunal tiene ya en sus manos el hilo de la falsificacion, y á estas horas estará *ya en su poder el principal* culpable. Ha sido una estratajema de primer órden.

—Me sorprende—adverti yo—que haya en estos *tiempos* un juez capaz de concebirla.

—El juez—añadió el hombre de las noticias—es un *mameluco* que no sabe donde tiene su mano derecha; pero detras del juez está el Banco, que es el que dirige este asunto, ejerciendo una exquisita vigilancia.

El personaje de *que te hablo* profesa una verdadera adoracion al Banco. Así es que siguió diciendo:

—¡El juez.....! ¿Qué es un juez

13.—Corbata de sarga marron con lunares, para hombre.



14.—Corbata de negligé.

15.—Corbata negra para vestir.

16.—Corbata blanca para vestir.

17.—Encaje al crochet.



18.—Camisa de hombre para vestir.



19.—Camisa de hombre para casa.



LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

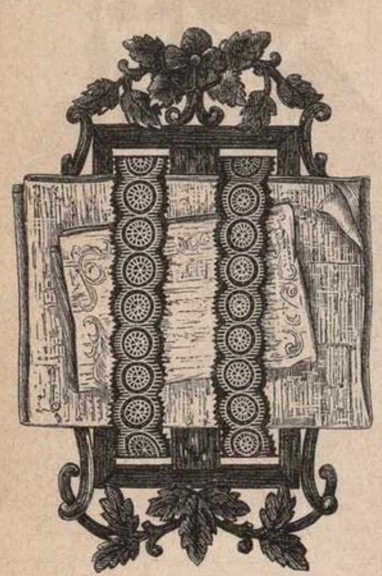
Administracion Carretas 12 pral

MADRID

—Cuál es?... Confiádmelo hija mia.

—¡He perdido dos madres, y vengo aquí á ver si hallo la tercera!...

Cuando Emilia la hubo contado las desgracias que le habian ocurrido, la hermana Rosalía repuso:



3. Porta-dibujos.

—Habeis sido sometida, hija mia, á muy duras pruebas, y esa otra madre que buscais no dudeis que la hallareis aquí. ¡Pero habeis pensado bien en los resultados de vuestra determinacion?... Vivir entre nosotras es una vida muy dura, porque nosotras solo conocemos de la existencia las privaciones y los dolores!...

—Admitidme, madre mia, en el número de las santas hijas que dirigís, y Dios me dará fuerzas para imitar vuestro ejemplo.

—Sucumbireis en esta tarea!

—Tanto mejor, madre mia!... Así llegaré más pronto donde me esperan, dijo Emilia, señalando al cielo.

—Pobre niña!... Reflexionad... ¿Ignorais las pruebas á que vais á someteros?... No es la fuerza ni el valor lo único que nuestras hermanas necesitan... ¡Es una caridad apoyada en una fe ferviente, es el olvido de las dulzuras de esta vida y la contínua contemplacion de las recompensas celestes!...

—Yo me esforzaré, madre mia, en imitar las virtudes de vuestras santas hijas; mi resolucion es inquebrantable, y por nada del mundo la cambiaria.

—¡Venid, pues, conmigo, y os presentaré á vuestras hermanas en Dios!...

—Cogió á Emilia de la mano y la condujo á las salas donde se hallaban las hermanas de la caridad; eran las salas de los coléricos.

IX.

Ante la intensidad siempre creciente de la epidemia, el desaliento se habia apoderado de las almas; la palabra *contagio* circulaba por todas partes, y empezaba á tener crédito; el *azote* iba á salir vencedor de esta lucha terrible!... Ya los más valientes desertaban ante tan terrible palabra, y cada dia se veia decrecer el número de ellos.

Era, pues, preciso herir el amor propio con algun gran acto de valor; Gustavo de L*** lo emprendió.

Este era un médico jóven de Burdeos, que habia acudido á las primeras noticias de la aparicion de la enfermedad.

— El *contagio!*... decia él, es la causa del espanto general; el *contagio* es la palabra que aterroriza áun á los más valientes... Pues bien!... Yo procuraré animarles!...

Reunió un dia á los internos y enfermeros al rededor de la cama de un colérico que acababa de espirar, y allí, en presencia de todos, se frotó el cuerpo con el sudor frio del cadáver.

Hizo más: inyectóse la lengua con la saliva negra del difunto.

—¡Ahora podremos saber, dijo á los presentes, si hay efectivamente contagio!...

Todos se miraron consternados, pues le creian perdido. El bravo jóven habia jugado su vida en interes de la humanidad y de la ciencia. *(Este hecho es histórico).*

Gustavo de L*** no fué atacado de la enfermedad.

—Ya veis, decia él friamente á cuantos le preguntaban, que no hay contagio.

¡Heróico sacrificio, que sobrepuja á los altos hechos de la antigüedad!

La ciencia habia progresado.

Los corazones habian vuelto á recobrar sus fuerzas.

¡Desde este momento, la epidemia fué combatida con más energía que nunca!

X.

Admitida ya Emilia entre las hermanas, daba, si es posible, el ejemplo á estas santas hijas. Dia y noche se hallaba siempre de pié, su infatigable celo se multiplicaba más allá de los límites de las fuerzas humanas.

Se hallaba en todos los sitios donde se necesitaba socorro, todo el mundo la conocia, y en todas partes era bendecido su nombre. Aunque no habia sido admitida en la órden de las hermanas, llamábanla la *hermana Emilia*, ó simplemente *la Señorita*.

Hacia ya ocho dias con sus noches que no habia descansado ni un solo momento; en vano la superiora insistia para que cesase de agotar sus fuerzas.

—Ya descansaré, contestaba ella, cuando no tengamos más desgraciados que devolver á sus familias.

De cuarenta hermanas que habian entrado válidas en el hospicio, veinticinco solo quedaban, y estas ya fatigadas; la tercera parte habian desaparecido, y *los brazos* empezaban á faltar!...



5. Fichú para teatro visto de frente. (Véase el núm. 6).



4. Calendario de salon



6. Fichú para teatro, visto de espaldas. (Véase el núm. 5).



7. Corbata de cinta y encaje.



8. Manteleta-chal con capucha vista de espaldas. (Véase el núm. 9).



9. Manteleta-chal vista de frente. (Véase el núm. 8).



14.—Cartera (vista por delante).





15.—Cartera (vista por detrás).

de tafilete gris y tafetan gris (que sirve de forro) por el dibujo 12, que es de tamaño natural. Uno de estos pedazos (el de detrás) se prolonga para formar la tapa. El otro termina en la línea recta. Se bordan los dos pedazos con seda gris é hilillo de oro, se junta el forro con el tafilete, se unen los dos pedazos y se ribetea el contorno con la cinta gris.

Dibujo de tapicería.—Núm. 13.

Este dibujo representa la cuarta parte de un tapete que se borda al punto cruzado sobre cañamazo, núm. 1, con lana de los colores que indica la explicacion de los signos.

Cartera.—Núms. 14 y 15.

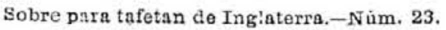
(La fig. 54 de la hoja que acompaña al presente número corresponde á este objeto.)

Se bordan sobre esta cartera atributos pertenecientes á arquitectos, ingenieros, etc. La cartera es de tafilete marron y el bordado de seda del mismo color. Córtase el tafilete y su forro (moaré marron) con arreglo á la fig. 54 de la hoja que acompaña al presente número. Contornos ribeteados de cinta de gro marron. Cinta de goma para cerrar la cartera.

Fichú con rizados.—Núm. 16.

Véase la explicacion de este fichú en el verso de la hoja de patrones.

16.—Fichú con rizados.
(*Explicacion en la hoja de patrones.*)



Acerico para desoxidar las agujas. Núm. 17.

(Las figs. 35 y 36 de la hoja que acompaña al presente número corresponde á este objeto.)

Este acerico tiene la forma de una colmena. Se le llena de limaduras de hierro. Córtase un pedazo de carton por la figura 35, y se le cubre de percal. Se cortan luégo cinco pedazos de percal por la fig. 36, se les junta, se les llena de limaduras de hierro, y se pega este saquito á la fig. 35. Se cubre el acerico con lana amarilla de ocho hilos, sobre la cual se hace una labor al crochet con seda amarilla para reunir las hebras de lana. La puertecita de la colmena va figurada con lana negra. Se imita el cuerpo de las abejas con lana negra, las alas con pedacitos de encaje, la cabeza con una cuenta de azabache. Se cortan despues, para el zócalo, dos discos de carton, uno de 5 y otro de 6 cents. de diámetro; se les cubre con lustrina, y en el contorno de cada disco se fijan unos buclecillos de lana verde aceituna de dos matices de 3 cents. de largo cada uno. Se fija la colmena sobre esta doble aroma de musgo, y se pega por debajo un pedazo de lienzo fuerte.



17.—Acerico para desoxidar las agujas.

Acerico en forma de nave para desoxidar las agujas.—Núm. 18.

(Las figs. 29 á 34 de la hoja corresponden á este objeto.)

Se ejecuta esta labor con paño negro, paño encarnado y paño blanco. Se guarnece la navecilla con un mástil que sostiene dos velas y un gallardete. La vela mayor, que va cortada triple, sirve para apuntar las agujas.

Acerico.—Córtanse dos pedazos de paño negro por la fig. 29 y un pedazo por la fig. 30. Se les junta por el revés acercando los números iguales. Se corta un pedazo entero de paño encarnado por la fig. 31, que sólo representa la mitad, y se ribetea su contorno, y el de la fig. 29 con trencilla negra, despues de haber llenado la nave de limaduras de hierro. Para las velas, se corta un pedazo de paño blanco por la fig. 33 y dos pedazos por la fig. 32. Se ejecuta sobre estos pedazos, con seda encarnada, el bordado indicado por los dibujos, el cual se hace al pasado y punto de cordoncillo. Se coloca entre los dos pedazos cortados por la fig. 32, otro pedazo más pequeño cortado de franela y destinado á las agujas. El contorno de todos los pedazos va festoneado con seda encarnada. El gallardete ó banderola, que es de paño encarnado, va cortado por la fig. 34 y bordado con seda blanca. Se fija el mástil (que puede ser un mango de pluma de madera negra) sobre la cruz de la fig. 31, y se ponen las velas y el gallardete con arreglo á las indicaciones del dibujo.



18.—Acerico en forma de nave.

Dos lazos de corbata y dos de cabeza.—Núms. 19 á 22.

Núm. 19. Fondo de tul engomado cubierto con una tira tableada; cocas y caidas de gro negro y gro color de maiz. Las caidas son de forma de triángulo, cuyo borde inferior (el de la línea recta) va deshilachado á una altura de 3 centímetros. El borde superior va plegado.

Núm. 20. Lazo de cabeza igual al lazo de corbata.

Núm. 21. Lazo de corbata de cinta granate y cinta rosa pálido. Se compone de cocas y caidas fijadas sobre un fondo de tul rígido. El borde inferior de las caidas va deshilachado á una altura de 4 cents. Un nudo de los dos colores tapa la costura de las cocas y caidas.

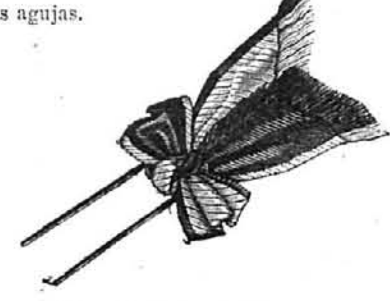
Núm. 22. Lazo de cabeza igual al lazo de corbata.

Sobre para tafetan de Inglaterra.—Núm. 23.

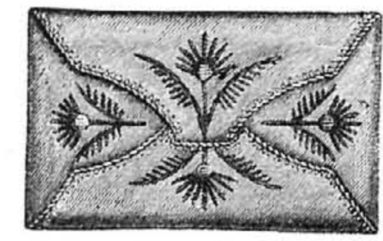
Se dobla esta envoltura en forma de un sobre de carta. Córtase de tafilete gris un pedazo igual al dibujo 23, que es de tamaño natural. Se borda sobre él el dibujo con seda gris, al punto ruso y punto de feston. La abertura pequeña va tambien festoneada y sirve para cerrar esta especie de sobre.



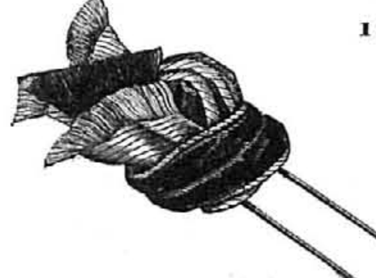
19.—Lazo de corbata.
(*Véase el dibujo 20.*)



22.—Lazo de cabeza.
(*Véase el dibujo 21.*)



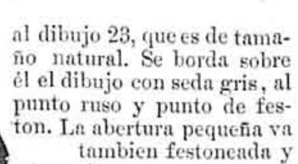
23.—Sobre para tafetan de Inglaterra.



20.—Lazo de cabeza.
(*Véase el dibujo 19.*)



21.—Lazo de corbata.
(*Véase el dibujo 22.*)





24 y 25.—Traje de faya negra. Delantero y espalda.
(*Explic. y pat., n.º IV, figs. 21 á 28 de la hoja.*)

Traje de faya negra.—Núms. 24 y 25.

Para la explicacion y patrones, véase el número IV, figs. 21 á 28 de la hoja que acompaña al presente número.

Dorman de cachemir negro para señora de edad.—Núms. 26 y 27.

Para la explicacion y patrones, véase el n.º XI, figs. 48 á 53 de la hoja.

Vestido para niñas de 5 á 7 años. Núm. 28.

Explicacion y patrones, véase el número I, figs. 1 á 5 de la hoja.

Traje de tusor crudo.—Núms. 29 y 32.

Véase, para la explicacion y patrones, el n.º II, figuras 6 á 16 de la hoja.

Vestido de poplin color madera. Núms. 30 y 33.

Véase, para la explicacion, el recto de la hoja de patrones.

Vestido para niños de 1 á 2 años. Núm. 31.

Para la explicacion y patrones, véase el n.º III, figs. 17 á 20 de la hoja.

Manteleta de cachemir para señora de edad.—Núms. 34 y 35.

Para la explicacion y patrones, véase el n.º VIII, figs. 38ab y 39 de la hoja.

Trajes de desposadas y vestidos para señoras y niñas. Núms. 36 á 40.

Para las explicaciones y patrones, véase el *verso* de la hoja que acompaña á este número.

LAS ALMAS GEMELAS,

POR DOÑA PATROCINIO DE BIEDMA.

(Continuacion.)

En aquel momento la Condesa sonreia de una manera muy leve; sus labios balbuceaban un nombre, y sus brazos se tendieron como para detener una sombra fugitiva.

Alejandro retrocedió un paso.

Temblaba tanto, que hubo de buscar un apoyo á su alrededor.

Su mano crispada se apoyó en la mesita de noche que sostenia una botella y un libro, y aquel puño de atleta, que hubiera roto un mármol, hizo caer la botella, que se rompió en mil pedazos.

Mercedes lanzó un grito y se incorporó en el lecho.



26 y 27.—Dorman de cachemir negro para señoras de edad. Delantero y espalda.
(*Explic. y pat., n.º XI, figs.* 48 *á* 53 *de la hoja.*)

—¡Ah, eres tú! —dijo.

—¡Sí, —yo soy, contestó con voz áun trémula; —llegaba á buscarte, y como la oscuridad me cegaba tropecé.

—Segun eso, es muy tarde.

—No; son las once, pero he querido, ántes de partir, despedirme de tí.

—¡Cómo! ¿Te vas?.....

—Sí: no estoy bueno, y he resuelto hacer un pequeño viaje.

Mercedes nada dijo pero se incorporó en el lecho, cruzó su camisa sobre el pecho y echó hácia atras las madejas de sus cabellos.

—¿Te vas por muchos dias?— preguntó.

—¡No lo sé! Hasta que venga curado.

—¡Qué! ¿Estás enfermo?

—Sí, hace tiempo

—Nada me has dicho.....

—¿Para qué!

La Condesa guardó silencio de nuevo, no amaba á su marido, pero su corazon áun era puro, y él le gritó muy alto cuál era su deber.

—Alejandro, — dijo al fin tímidamente y como vacilando; —yo iré contigo.

—Gracias, Mercedes, pienso ir sin rumbo cierto; cruzar montañas, vagar sobre los mares, echar, en fin, sobre los dolores de mi alma el peso de lo desconocido, y mi viaje te fatigaria, te mataria quizá.

—¿Pero he de quedar sola?.....

—No: quedas en tu ca-

28.—Vestido para niñas de 5 á 7 años.
(*Exp. y pat., n.º I, figs.* 1 *á* 5 *de la hoja.*)

29.—Traje de tusor. Espalda.
(*Explic. y pat., n.º II, figs.* 6 *á* 16.)

30.—Vestido de poplin color madera. Delantero.
(*Explic. en el recto de la hoja.*)

31.—Vestido para niños de 1 á 2 años.
(*Explic. y pat., n.º III, figs.* 17 *á* 20.)

32.—Traje de tusor. Delantero.
(*Explic. y pat., n.º II, figs.* 6 *á* 16.)

33.—Vestido de poplin color madera. Espalda.
(*Explicacion en el recto de la hoja.*)



LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12 pral

MADRID

263.

1117

EL CORREO DE LA MODA

Periódico ilustrado para las Señoras

Plaza de Prim II, 3.

lluvia, y se tiene un *impermeable* del largo normal, que preserva la falda. El corpiño es liso, con aldetas pequeñas, pero puede hacerse tambien de tela igual á la falda. La esclavina debe ser siempre igual á la túnica, es decir, de tela impermeable, y cuando el corpiño no se hace de esta tela, debe cortarse la esclavina más grande.

Traje para niñas de 7 á 8 años.—Núm. 11.

Este trajecito es enteramente igual al anterior, en forma y tela, si bien ésta es de un gris más claro.

Trajes para niños de 6 á 7 años.—Núm. 12.

Paletó de tela impermeable azul oscuro, con broches de pasamanería de lana negra, y galon negro. Cuello marino con ancla bordada en cada ángulo.

Sombreros de verano. Núms. 14 á 19.

Número 14. Sombrero de paja de Italia. Copa baja y ala arqueada, ribeteada de terciopelo color rosa y guarnecida de cocas color de rosa y blonda blanca. La copa va rodeada de un rizado de color de rosa. Lazos de este último color, blonda blanca puesta *en pié*; ramo de rosas y cresta blanca. Banda de tul de seda blanca y blonda.

Núm. 15. De paja inglesa. Copa baja, oculta casi por el ala levantada, que va guarnecida de faya color aceituna dispuesta en torzal. Racimo de uvas, plumas de avestruz, encaje negro y lazos y caidas de faya aceituna. El encaje negro plegado termina en una banda de tul negro y encaje negro.

Núm. 16. De paja de Bruselas. Copa de altura regular, con ala levantada. Los adornos se componen de un rizado de terciopelo violeta, un lazo del mismo terciopelo, con hebilla de nácar, una pluma y una rosa thé. Banda de tul blanco y blonda blanca.

Núm. 17. De paja de Italia. Copa alta; ala levantada sólo por detras. Cocas de cinta azul pálido y azul oscuro. Guirnalda de rosas.

Núm. 18. De paja de Italia. Copa alta y ala ancha, levantada por delante. Los adornos se componen de una guirnalda de hojas, cintas de color rosa pálido y plumas.

Núm. 19. De paja marron. Ala levantada, fondo flexible de faya marron. Rizado de cinta marron. Guirnalda de hojas marron. Plumas del mismo color.



15.—Sombreros de paja inglesa.

14 A 19.—SOMBREROS DE VERANO.



14.—Sombrero de paja de Italia.



16.—Sombrero de paja de Bruselas.

Confecciones y trajes de primavera y verano.—Núms. 20 á 33.

Núm. 20. *Fichú María Antonieta.* Traje para señoritas. Vestido de moer de color crudo, ornado por tres volantes. El fichú María Antonieta es de gro negro y va guarnecido á todo el rededor con un simple volantito de la misma tela. Lazo Luis XV en medio de la espalda.

Núm. 21. *Traje para señoritas.* Vestido de reps marron. Paletó de cachemir doble, ajustado al talle, con solapas de faya y botones de acero. Cuello-embudo, con los picos enrollados por delante.

Número 22. *Traje Isabel.* Vestido y confeccion de gro negro. El vestido forma ligeramente cola; los paños de detras van cubiertos de volantes y cintas. El delantero va tableado en toda su longitud. La confeccion ó *túnica Isabel* forma puntas de manton que cae en los costados. El *pouff*, que se recoge á voluntad, va sostenido por un cinturon con muchas caidas. Esta confeccion va adornada con guipur y agremanes bordados de abalorios.

Núm. 23. *Paletó Florentino.* Este paletó, que es de poplin reseda, va ceñido al talle. Las mangas del dorman, que llevan contra-mangas, caen rectas sobre las caderas. Esta confeccion va adornada con magníficos golpes de pasamanería del mismo color de la tela y rodeada de lana de igual color.

Núm. 24. *Traje de visita.* Vestido de faya violeta formando cola, adornado por detras con tres volantes anchos, cuya cabeza respectiva lleva cuatro vivos con cordon. Lazos de faya forman quillas en los costados. Confeccion: forma esclavina, de paño de verano, adornada con un precioso bordado al plumetis ó punto de cadeneta.

Núm. 25. *Traje de calle.* Vestido de faya verde mirto, guarnecida por detras con volantes y bullones alternados, y por delante con volante tableado muy ancho, el cual lleva por encima bullones separados por bieses con vivos. Casaca de gro ajustada al talle, con solapas cruzadas sobre el pecho y ornada por vivos dobles y botones de seda.

Núm. 26. *Fichú Carlota Corday.* Vestido de faya gris-moda. La falda, fruncida, va adornada por delante con volantes de cabeza bullonada y rizada. Los volantes de detras llevan simplemente un biés un poco ancho. El fichú Carlota Corday es de gro de Suez negro y va guarnecido con dos hileras de encaje de Paris y lazos de faya en la espalda. Este modelo es de la más alta novedad.

Núm. 27. *Escoces.* Vestido de fular azul marino con volantes montados á pliegues huecos. El paletó *Escoces*, á estilo de dorman, se hace de paño de fantasía de todos colores y va adornado con brandemburgos de cordon del mismo color del paño.

Núm. 28. *Traje de visita.* Falda de faya verde bronce, guarnecida de volantes más numerosos en la parte de detras que en la de delante. Túnica y corpiño de cachemir doble forrados de seda y adornados con pasamanería bordada de azabache y guipur de lana del mismo color. La túnica se recoge en el costado por medio de várias cintas de faya. El corpiño y la túnica constituyen confeccion, que se vende aparte, y reemplaza á la polonesa en desuso.

Núm. 29. *Traje de mañana.* Vestido de diagonal gris moda. Chaqueta de paño gris ó de cualquier otro color, recta por delante y abrochada en el costado.

Núm. 30. *Mantilla parisiense.* Alta novedad de gro negro, ornada por un bello agreman y un encaje de París.

Núm. 31. *Manteleta.* Vestido de moer listado. La manteleta, que es muy elegante, conviene á una señorita ó una señora muy jóven. Esta manteleta es de cachemir sencillo y va guarnecida con agremanes bordados de abalorio, formando entredos, y rodeada de guipur de lana.

Núm. 32. *Traje de paseo.* Vestido de alpaca con reflejos de seda. Manteleta de cachemir, forrada de lana ó de seda, casi ajustada al talle, hendida en las aldetas y adornada con una linda capucha. Ésta va guarnecida á todo su alrededor con agreman bordado de abalorio y guipur de lana.

Número 33. *Traje de visita.* Vestido de faya color vino de Burdeos. Manteleta de cachemir guarnecida de una magnífica guipur de seda bordada de abalorio y una cenefa de plumas rizadas.

13.—Adorno del cesto de labor.
(*Véase el dibujo 9.*)



17.—Sombrero de paja de Italia.

18.—Sombrero de paja de Italia.



19.—Sombrero de paja marron.

LA

CATÁSTROFE.

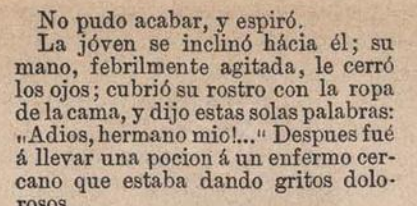
III.

«Viendo Montenegro que yo permanecia mudo y atónito, sin dar respuesta á sus palabras, siguió diciendo:

—Ciertamente no esperaba esta visita, que viene á honrar con su presencia mi humilde hospedaje; mas por grande que sea mi sorpresa, la suspendo



10 y 11. Trajes de capricho para niño y niña.



No pudo acabar, y espiró.

La jóven se inclinó hácia él; su mano, febrilmente agitada, le cerró los ojos; cubrió su rostro con la ropa de la cama, y dijo estas solas palabras: „Adios, hermano mio!...“ Despues fué á llevar una pocion á un enfermo cercano que estaba dando gritos dolorosos....

Era la primera vez que veia á su primo desde que se marchó de la fonda, y esta era para recoger su último suspiro.

Nada hizo comprender la suprema agonía que torturaba su alma!... Perdia su última afeccion y su último apoyo.... Sin embargo, es que ya estaba acostumbrada!... Y así como los soldados viejos, se habia hecho insensible en apariencia, ante la muerte.

La hermana Rosalía lo habia comprendido todo....

—Pobre hija!.... dijo, viéndola alejarse.... Es un ángel!...

Emilia hizo enterrar al hijo cerca de los restos de su madre.

XI.

No era solamente en las necesidades interiores del hospital donde se desplegaba el infatigable celo de nuestra heroina; los desgraciados que necesitaban socorros en la ciudad, la veian siempre llegar la primera.



12 y 13. Trajes de capricho para niñas.

Una mañana se supo que en la noche anterior un interno habia sido presa de un ataque violento; el caso parecia fulminante, y no se tenian esperanzas de salvarle.

Emilia corrió hácia la cama donde decian que se hallaba el jóven que estaba agonizando... ¡Al ver sus facciones, ya descompuestas, dió un grito terrible!... Acudió la superiora... Emilia, sobrecogida de una repentina postracion, cayó en los brazos de la hermana.

—Ya os decia yo bien, hija mia, que os matariais... Las fuerzas os faltan, le dijo esta...

—No, respondió la jóven levantándose con un enérgico exfuerzo... no es la fatiga!...

Se aproximó al moribundo, el cual volviendo hácia ella su vista ya apagada, pareció reconocerla, y murmuró estas palabras:

—Adios!... mi...

A menudo no volvia sola.... venia acompañada de jóvenes huérfanas; eran ya numerosas; las hacia admitir caritativamente en el hospital, y las llamaba su *pequeña* familia; todavía encontraba aún el tiempo de prodigar á estos pequeños séres privados de madre, los tiernos cuidados de los cuales tenian tanta necesidad; ella era la que los acostaba, los lavaba, vestia y hacia dar todo lo que necesitaban; la costumbre hizo que á estas interesantes criaturas se las conociese bajo el nombre de *las hijas de la señorita;* Emilia aceptaba con júbilo esta dulce maternidad.

Muchas veces el jóven doctor, del cual conocemos el hecho histórico, habia tenido ocasion de verla á la cabecera de la cama de los enfermos; esta jóven, de aire melancólico y notable belleza, habia llamado singularmente su atencion.

Sin llevar el austero traje de las hermanas, se la veia

14. Fichú-capota.



5. Traje de dos telas.



16. Traje con vivos de otro color

CORRESPONDENCIA.

Santander.—Los elogios de un padre me han conmovido y halagado extraordinariamente, siendo mi mayor deseo servir de alguna utilidad á la familia, y en particular á las jóvenes, que tanto necesitan de ayuda y de consejo. Procuraré merecer el concepto lisonjero en que me tiene, consagrando siempre mis desvelos al bien de mis hermanas, que tales considero á nuestras discretas suscritoras.

San Eloy.—Este verano se llevarán muchos sombreros de paja de forma voluminosa, forrados de seda de color, y adornados de plumas y de flores. Falda clara y polonesa negra, sobre ser combinacion de mal gusto, favorece poco á la figura. Haga V. la combinacion contraria.

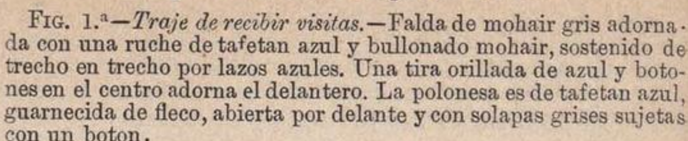
La primavera. — No emplee V. ningun específico para la niña. Manténgala con el pelo cortado hasta su primera comunion: lávela usted la cabeza de vez en cuando con agua y jabon, y déla algunas fricciones de rom ó agua de Colonia y pomada de médula de vaca salada. Este es el mejor medio para que más adelante tenga una hermosa y abundante cabellera.

Si quiere V. un peinado para señora elegante y ligero, diríjase á la *Peluquería Universal*, plaza de Topete, número 15, Madrid.

En el campo.—Si las recetas que V. me indica no son conocidas, tendremos sumo placer en publicarlas.

La sensitiva.—Siempre tenemos una verdadera satisfaccion en complacer á nuestras suscritoras, y no debe V. jamás temer sernos molesta. Un vestido de alpaca se adorna con bieses de la tela, combinados con otros de faya de tono más oscuro ó soutache y terciopelos. Mil gracias por sus elogios.

Julieta.—Diríjase V. á Madame Grand, plaza de Celenque, núm. 1, cuyos corsés tienen el privilegio de reformar los cuerpos más desgraciados.



Explicacion del Figurin 1116.

Fig. 1.ª—*Traje de recibir visitas.*—Falda de mohair gris adornada con una ruche de tafetan azul y bullonado mohair, sostenido de trecho en trecho por lazos azules. Una tira orillada de azul y botones en el centro adorna el delantero. La polonesa es de tafetan azul, guarnecida de fleco, abierta por delante y con solapas grises sujetas con un boton.

Fig. 2.ª—*Traje de visitas para niña.*—Es de tafetan rosa, compuesto de falda y polonesa con esclavina y guarnecido de cisne. Sombrero de faya rosa con pluma de avestruz y velo blanco y botitas altas rosa. Un flequillo de espuma blanco puede reemplazar al cisne en este delioso trajecito.

Fig. 3.ª—*Traje de visitas.*—De faya verde sáuce adornado con tiras de marta cibelina. La disposicion de este elegante traje puede reproducirse en otras telas y adornos, tales como faya y bandas de plunas, mohair y ruches desflecadas, etc. La manteleta, con pliegue Watteau en la espalda, termina por delante con largas puntas cuadradas, y lleva cuello cuadrado. Sombrero de copa bullonada y ala rizada, adornado con una roseta, bajo la cual se oculta el pié de una pluma verde sáuce oscuro.

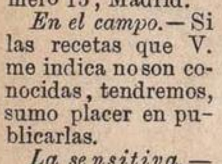



17. Prendido *Maravillosa.*

18. Peinado de novedad adornado con un pájaro.



19. Peinado de novedad adornado con flores.





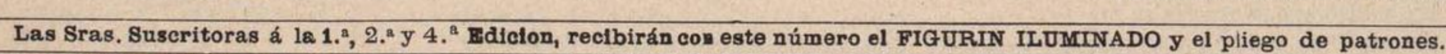
20. Modo de recoger el pelo para colocar el postizo núm. 21.




21. Moña de bucles. (Véase el núm. 20).

22. Fichú con aldetas de encaje negro visto de frente.

23. Fichú con aldetas visto de espaldas.



Las Sras. Suscritoras á la 1.ª, 2.ª y 4.ª Edicion, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO y el pliego de patrones.

Administracion: Plaza de Prim, núm. 2. Tip. de G. Estrada, Dr. Fourquet (ántes Yedra), 7. *Editor-propietario:* Cárlos Grassi.